Colación de Grado
Rector de la Universidad del Salvador
Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga

Damas y caballeros

Es un honor y una alegría presidir un acto de colación, uno de los actos más importantes y solemnes de la vida universitaria.

La Universidad es un grupo social, así nació, fruto o resultado de la vinculación física.

Ese grupo de personas tenían un objetivo o quehacer común que los distinguía, y éste era en los términos de Alfonso el Sabio "aprender los saberes".

El saber es el objetivo que permite diferenciar a la Universidad de otro grupo social o mejor dicho de otra comunidad.

Si la Universidad pierde ese fin, habrá perdido su naturaleza.

Esto me lleva a creer que la Universidad es una comunidad de seres próximos, cercanos, en un lugar determinado que habilita o permite el diálogo que supera al conocido, al compañero, al condiscípulo. Se confluye en el ámbito de la sociabilidad. El hombre solo no aprende, menos se motiva a reflexionar.

Nuestra Universidad sigue esta tradición.

En el año 1984, dijo el Padre Jorge Mario Bergoglio (SJ) sobre nuestra pequeña comunidad "…la Universidad del Salvador, desde su nacimiento, tuvo una característica sobresaliente: no cayó en la tentación de copiar estructuras y organizaciones universitarias ajenas a nuestro sentir religioso y nacional. Sin que por ello llegara a configurar una Institución clausurada en un nacionalismo retórico o narcisista. Esto salvó a la Universidad del triste híbrido resultado intelectual en el que se entremezclan los problemas nuestros con las soluciones ajenas...".

Debemos sentirnos orgullosos de ser frutos de esta comunidad.

El Salvador nació hace 66 años con una visión esperanzadora, animada en principios que convocaran a los jóvenes a formarse más allá de las diferencias, de los conflictos.

Persuadido que la clave para humanizar la sociedad es la educación, es que estamos comprometidos en reflexionar sobre el modo o forma en que

educamos, lo que omitimos, donde debemos incentivar nuestra dedicación para formar líderes, hombres y mujeres promotores del cambio.

Seamos conscientes entonces, del deber de cultivar y no traicionar los principios de la Universidad. Es el primer mandato que tiene cualquiera de nuestros graduados. Así lo demanda nuestra historia y nuestro prestigio.

Nuestro lema *"Ciencia a la mente y virtud corazón"* no es una expresión superficial y publicitaria, expresa el ideal que nos impusieron nuestros Padres Fundadores. Y debe ser la luz que nos acompañe hasta el fin de nuestros días.

Estimados graduados, les confieso que les hablo desde mis sentimientos y que son comunes a los suyos, hace 43 años recibía mi título de abogado de nuestra Universidad.

También comparto los sentimientos de sus padres y familiares, dos de mis hijos son graduados del Salvador.

Creo saber entonces lo que sienten y también lo que desean o esperan.

El gran Profesor Universitario José Manuel Estrada decía: *"Yo respeto profundamente a los niños y a los viejos. Son los niños la vida que avanza cantando, con la frente orlada de rosas y de mirtos. Son los viejos la vida que declina, con su corona de espinas y laureles".*

Ustedes están en medio del principio y el fin. Tienen todo por hacer y mucho por aprender.

Hacer no es la búsqueda del dinero, el confort, la tilinguería o la superficialidad. La incultura del tener. Hacer es que a través de su ciencia o arte sirvan, ayuden, escuchen, colaboren.

Tienen el don del conocimiento, y los dones que Dios nos ha dado son para compartir con los otros, con el prójimo, no alimento de la codicia, la ambición o la vanidad.

Les dije que también deben aprender. Primero, de las espinas y los laureles de los viejos. Después de controlar las pasiones, de saber enamorarse de lo bueno y de admirar la belleza que es la naturaleza humana.

Nuestra Universidad, entre otras organizaciones, es cantera de esperanzas para construir otras formas de entender la sociedad y su progreso, para combatir la cultura del descarte, para dar voz a los que no la tienen, para proponer nuevos estilos de vida.

Mientras nuestra sociedad a través de su sistema produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal.

Sean protagonistas del cambio como graduados de la Universidad del Salvador, no dejen que otros sean los actores del mismo.

Por Ustedes entra el futuro en el mundo. Sean constructores del mundo, trabajen por un mundo mejor.

Este no es un discurso de despedida, mis palabras están dirigidas a Ustedes, que son la más bella antorcha que ilumina y representa a nuestra comunidad.

Al finalizar esta ceremonia van a pasar a formar parte del claustro de los casi 70.000 que los preceden.

Sepan que las puertas de esta casa, vuestra casa, están abiertas.

Felicito a cada uno de Ustedes por el grado académico obtenido y a sus familias por el esfuerzo empeñado en acompañarlos.

Que Dios los bendiga y San Ignacio los acompañe.

Muchas gracias.